

## PRESENTACIÓN

*Alberto Tamayo, in memóriam*

En el ocaso de la vida, recordar las injusticias, ingratitudes, enfermedades y fracasos sufridos a lo largo de los años solo produce malestar e inquietud; en cambio, revivir el gozo de las amistades sinceras, éxitos y principales acontecimientos positivos, tanto personales como familiares, por lo general siempre favorece la paz interior y la alegría.

El recuerdo de una amistad y confianza mutua, surgidas del trato íntimo, primero como alumno y, después, como compañero docente e investigador durante muchos años, evoca en mí el afecto y grato recuerdo de don Alberto Tamayo López-Machuca, a quien siempre consideré gran caballero, fiel amigo y buen compañero.

Accedo gustoso a presentar al doctor Tamayo, autor de este nuevo manual de paleografía, a instancias de dos de sus alumnos, que también lo fueron míos hace mucho tiempo.

Alberto Tamayo fue docente universitario, durante más de veinticinco años, de Ciencias y Técnicas Historiográficas, por entonces con el nombre de Paleografía y Diplomática, en la vieja Facultad de Letras de la Universidad Complutense de Madrid y director de una «escuela» privada, propiedad suya, dedicada a la enseñanza doctrinal y práctica de estas disciplinas. Asimismo, impartió, gratuita y desinteresadamente, clases particulares en su propio domicilio hasta el final de su vida (febrero del 2012).

A la vista de cuanto antecede, me he visto obligado, por afecto y gratitud sincera por don Alberto, a poner un granito de arena al comienzo de esta obra póstuma suya, *Historia de la escritura latina e hispánica*, trabajo que no pudo ver publicado en vida y que ahora ve la luz.

A lo largo de mi dilatada carrera profesional en las universidades de Salamanca, Madrid y Málaga, como docente de paleografía y diplomática, principalmente en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense, donde ejercí, prime-

ro, como profesor interino, después como adjunto numerario y, finalmente, como catedrático por oposición y director de los Cursos Máster de Archivos y Bibliotecas, conocí a numerosos alumnos, cuyos nombres y fisionomías se me escapan, pero entre todos ellos hubo uno, Alberto Tamayo, que, por su porte, finura de trato, fidelidad, entusiasmo estudiantil y disponibilidad, mereció mi respeto y sincera amistad, principalmente como persona, pero también como profesional. Tamayo frecuentó como «alumno libre» mis clases doctrinales y prácticas de paleografía, diplomática y archivística, materias que cursó después de forma oficial durante dos años. A raíz de este contacto directo y prolongado nació entre ambos verdadera amistad.

Con todo respecto y humildad, un día me sugirió si él, un tanto aburrido de su cargo y profesión pública, no podría participar, como ayudante tutor, en la tarea de las prácticas de lectura e interpretación textual con los alumnos menos versados en estas técnicas. Su desahogada situación económica le permitía impartir gratuitamente tales enseñanzas y, sobre todo, las clases prácticas, por las que sentía auténtica vocación.

Desde muy pronto, le encargué las tutorías personales y prácticas de alguno de los numerosos grupos de alumnos de distintas especialidades que por entonces cursaban estas disciplinas y de los posgraduados que optaban como profesión futura por las oposiciones a cuerpos del Estado o de otras instituciones en las áreas de archivos, bibliotecas, museos y centros de documentación e información.

A la vista del interés y vocación de don Alberto por la docencia de estas disciplinas, hacia el año 1976, ante el éxito profesional de que dio muestras y teniendo en cuenta los encomiables elogios de profesores y alumnos, lo propuse para ocupar como profesor interino una de las plazas asignadas oficialmente a la Cátedra de Paleografía y Diplomática, oferta que él aceptó gustoso y agradecido, por considerar que el trabajo y profesión pública que venía desempeñando apenas le daba satisfacción alguna.

Alberto Tamayo, dada su posición económica y social, tuvo una forma peculiar de ir por la vida profesional, siempre a su modo y manera. Su formación jurídica y sociológica, con espléndidas calificaciones y la obtención del doctorado, le proporcionaron un puesto público cómodo, pero poco satisfactorio desde el punto de vista personal. Tal vez su inconstancia y desánimo juvenil no le permitieran acceder al Cuerpo Nacional de Notarios y Registradores. Posiblemente esta frustración dio origen en él a una nueva vocación: la investigadora y docente, en el ámbito científico-cultural de la escritura y lo escrito; es decir, de la documentación escrita tanto romano-latina de la Antigüedad como de los ciclos y tipos escriturarios alfabéticos procedentes de aquella y de uso frecuente en la península ibérica e Hispanoamérica, desde el Imperio carolingio hasta el siglo XIX.

Esta vocación tardía obligó a don Alberto a indagar sobre el proceso de comunicación gráfico-alfabética y, no menos, a aprender e interpretar los infinitos significados que en las letras y tipos documentales se encierran y se nos transmiten. Y este

bagaje de cultura y conocimientos fue lo que él intentó comunicar a sus queridos alumnos y a los interesados por este tipo de estudios y por el conocimiento y acceso a las fuentes jurídicas, literarias y documentales correspondientes al periodo antiguo, medieval, moderno y contemporáneo.

Y por lo que se refiere a esta *Historia de la escritura latina e hispánica*, me parece obligado decir que se trata del fruto callado de sus muchos años de docencia, ya que sus orígenes responden a los clásicos «apuntes» doctrinales y prácticos que Tamayo venía impartiendo y que ahora, bien estructurados y perfeccionados, deja como herencia a cuantos por primera vez se acercan a la ciencia y técnica paleográfica. No es, ni quiere ser, este estudio una «obra magistral», portadora de los últimos descubrimientos científicos y técnicos de estas enseñanzas, sino un manual claro, bien estructurado y de fácil manejo para cuantos se inician en estos estudios y técnicas. La finalidad de este estudio científico-divulgativo no es otra —como indica su autor en la «Nota preliminar»— que contribuir a poner en manos del alumnado la bibliografía esencial y los conocimientos básicos que acerca de los estudios e investigaciones puntuales sobre paleografía y diplomática se han publicado hasta el presente en distintos tratados, manuales y monografías, en español, francés, italiano y alemán, por preclaros profesores y cultivadores de estas disciplinas.

La obra, dividida en dos partes, dedica la primera a generalidades y signos alfabéticos, numerales y signos de puntuación, y la segunda, con seis capítulos doctrinales acompañados de la consiguiente bibliografía e interesantes reproducciones de documentos, recoge los principales métodos y técnicas que vertebran esta disciplina, además de los principios científico-culturales básicos para que los alumnos puedan adentrarse en el campo de la paleografía y diplomática.

Y termino casi con las mismas palabras con que comencé esta presentación: mi admiración y grato recuerdo para Alberto Tamayo, por su calidad personal tanto de alumno como de compañero docente y, sobre todo, como modelo de fiel amigo y gran colaborador.

Dr. Ángel RIESCO TERRERO  
*Catedrático jubilado de la UCM*  
*Málaga, abril del 2012*